

Lateinamerika, Kontinent in Krise

(Latinoamérica, continente en crisis)

Anónimo

Wolf Grabendorff.

Hoffmann und Campe Verlag, Hamburg 1973.

El permanente estado de crisis de Latinoamérica, anclada en el subdesarrollo y convulsionada por sucesivos cambios en sus estructuras políticas nacionales, es el punto de partida de este conjunto de análisis que exploran sus causas, características y las posibilidades de ruptura de esta situación. Los trece artículos de esta recolección realizada por el politólogo alemán Wolf Grabendorff, se ubican desde diversas perspectivas en la discusión sobre el concepto y la teoría de la dependencia, que tras el fracaso político de las aproximaciones tecnocráticas al problema del desarrollo, domina el análisis de la ciencia social latinoamericana. Cada autor expone un tema de importancia para la comprensión global de la situación del continente, si bien como el mismo editor lo señala, quedan fuera algunos elementos fundamentales, como es el caso del papel desempeñado por los militares latinoamericanos.

Más allá de la discusión teórica, esta recolección aporta los datos necesarios para apreciar el verdadero carácter de la determinación externa en la historia de estos países. Dependencia e imperialismo son conceptos complementarios (lanni), siendo la dependencia la perspectiva lógica del análisis del fenómeno imperialista para los científicos sociales latinoamericanos.

Ideología e Instituciones

Tomás Vasconi y Marco Aurelio García de Almeida examinan el desarrollo histórico de las ideologías dominantes en Latinoamérica a partir de su determinación por las transformaciones de las estructuras económicas y sociales. Se enfatiza, la relación estado-ideología y las particularidades que asumen cuerpos ideológicos tradicionalmente calificados como "importados" en la realidad de sistemas sociales deformados por la dependencia. Especial interés reviste la descripción de la crisis ideológica que afecta a gran parte de los regímenes del continente en la legitimación de su existencia. En estrecha relación con este artículo Hans Jürgen Puhle escribe sobre el nacionalismo en Latinoamérica y las funciones que ha desarrollado, a par-

tir del "nacionalismo tradicional" propio de las capas oligárquicas y de sectores militares conservadores hasta el "nacionalismo de motivación antiimperialista" en sus diversas expresiones.

Al ubicar el problema de las "minorías" raciales latinoamericanas en su contexto social, político y económico como componente funcional del sistema global de dominación, Manfred Wöhlcke establece que su solución se encuentra ligada a la transformación del conjunto del sistema social. Negros, mestizos e indios latinoamericanos son parte de las capas explotadas y su diferenciación racial es un pretexto más para la mantención de esta situación.

Los siguientes artículos ayudarán a la comprensión por parte de los lectores alemanes de la naturaleza de dos instituciones latinoamericanas, más allá de los estereotipos con que se las suele describir. La Iglesia Católica y los partidos políticos del continente son los temas de Heinrich W. Krumwiede y Klaus Lindenberg. Krumwiede analiza las causas y la importancia de las transformaciones que han afectado a la Iglesia Católica latinoamericana a partir de la Conferencia Episcopal de Medellín en 1968, que significó un giro fundamental con respecto a las posiciones conservadoras de la iglesia y su relación con los grupos oligárquicos dominantes. En el artículo se discuten las posibilidades de la iglesia como factor decisivo o importante para el desarrollo, dadas sus características como institución permanente y pluriclasista (universal), señalando el autor la perspectiva de una estrategia aislacionista ("de retirada"). Lindenberg, en uno de los aportes más interesantes de esta edición, intenta definir las características de los partidos latinoamericanos en su contexto histórico, apartándose de la tendencia de muchos politólogos por forzar su explicación mediante categorías y tipologías diseñadas para la realidad partidaria europea o norteamericana.

La dependencia económica

Esta realidad es desmenuzada en los siguientes artículos. Marcos Kaplan determina las diversas fases de los esfuerzos de planificación realizados en los países de Latinoamérica, señalando sus fronteras políticas y su relación con las deficiencias de los respectivos estados. Sergio Bagú, Ricardo French Davis y Manfred Nitsch ilustran la realidad económica dependiente y las formas de penetración imperialista al analizar el proceso de industrialización, las inversiones extranjeras y el comercio exterior en relación con el proceso de desarrollo latinoamericano. Bagú caracteriza la industrialización latinoamericana como dependiente, tras indicar sus etapas históricas, concluye "que existen condiciones generales que ponen determinadas

fronteras al desarrollo... no se han encontrado soluciones hasta ahora para combatir las graves consecuencias de la deformación sectorial y el empobrecimiento de vastas capas populares". Ligado a este tema se encuentra el análisis de las ventajas y desventajas de las inversiones extranjeras en América Latina realizado por Ricardo French Davis, quien examina exhaustivamente la naturaleza de estas inversiones en los dos últimos decenios y el rol que han jugado en la frustración del desarrollo continental, para llegar a la conclusión de que solo un tipo de política como el esbozado por el Pacto Andino puede crear las condiciones para que tengan un efecto positivo. El mismo Pacto Andino y otros esbozos de integración latinoamericana son descritos por Félix Peña que destaca la importancia de los obstáculos políticos a la integración provocados por los conflictos internos. La necesidad de la unidad regional es puesta por todos los autores como condición indispensable para que América Latina pueda traspasar los límites políticos y económicos y regular la intervención de los "actores externos". Estos últimos ocupan gran parte del artículo del editor de esta selección, quien para explicar las líneas fundamentales de la (s) política(s) internacional latinoamericana, describe los objetivos internacionales de los cuatro países con líneas más definidas en este campo: Brasil, Argentina, México y Cuba y de los señalados "external actors", fundamentalmente de USA, pero valorando la mayor o menor importancia adquirida por Europa Occidental, Japón, la URSS, China Popular y las relaciones con el Tercer Mundo.

El balance de la selección es, a pesar de la heterogeneidad temática y teórica, esclarecedora. Los lectores podrán apreciar en su real dimensión la complejidad de lo que tradicionalmente se ha denominado el subdesarrollo latinoamericano, es decir del desarrollo desigual, complejo y dependiente de América Latina.

G.

Planificación regional y urbana en América Latina

Anónimo

(Siglo XXI Editores, México, 1974)

Excelente compendio de los trabajos y debates del Primer Seminario Internacional realizado sobre la materia, bajo el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) y del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), celebrado en Viña del Mar, Chile, entre el 17 y el 22 de abril de 1972.

Se trata de cuatrocientas páginas que contienen los aportes de conocidos especialistas latinoamericanos y europeos a la moderna discusión acerca de la incorporación de la variable regional como parte integral de la planificación del desarrollo.

Los trabajos están referidos a dos grandes temas que, en la actualidad, constituyen gran preocupación para los planificadores latinoamericanos: la aplicación de la teoría de los polos de desarrollo a la planificación, y el desarrollo rural y urbano en la región. Los debates fueron también divididos en los mismos temas.

Las investigaciones presentadas en relación al primer tema, constituyen valiosos aportes al conocimiento de las relaciones entre las variables sectoriales y regionales de la planificación. Cabe destacar, en especial, el enfoque integral industrialización, urbanización y polarización, como fenómenos interrelacionados en una estrategia global de desarrollo, así como los esfuerzos por revisar la teoría de los polos de desarrollo, cuyo nacimiento se debe al economista francés François Perroux, con el fin de adaptarla al caso especial de Latinoamérica y, en general, de los países atrasados.

Entre los trabajos relacionados con el segundo tema, se presenta uno sobre relaciones urbano-rurales, regionalización y modos de producción en América Latina, especialmente referido a los casos de Chile y el Brasil. Hay también una excelente descripción de experiencias acerca de los cambios en la ocupación del territorio en el Perú, que tiene gran actualidad.

En la segunda parte del libro, se presenta, de manera sistematizada, lo mejor de los debates que siguieron a la presentación de trabajos, y las principales conclusiones a que llegaron los expertos. Como ya se dijo, hubo dos grupos de debates, uno referido a la teoría de los polos y otro sobre desarrollo urbano y rural.

En cuanto al primer tema, se entregan, primero, las que parecen ser las conclusiones más sobresalientes de las discusiones. Entre ellas, se destaca, especialmente, aquella que, si bien es factible la aplicación del cuerpo de hipótesis que conforma la teoría a la realidad de los países en desarrollo, dicha factibilidad está condicionada a la posibilidad de cambiar los parámetros no económicos en dichos sistemas. Es decir, la reformulación del marco socio-político de la realidad económica de la región, parece ser condición previa necesaria, aunque no suficiente, para llevar adelante una estrategia de desarrollo polarizado en dichos países.

En el caso del tema desarrollo rural y urbano, se presentan los cuatro subtemas tratados y sus conclusiones relevantes: desarrollo rural; planificación regional; ocupación del territorio y desarrollo rural; y diálogo técnico-político. Especialmente interesante es el acápite referente al diálogo entre políticos y planificadores, en el que se reconoce que gran parte de las ideas innovadoras en cuanto a estrategias de desarrollo provienen de los medios políticos más bien que de los técnicos. A éstos les cabe una tarea de gran importancia en la integración de ese proceso intuitivo de innovación con las metodologías técnicas de planificación.

En resumen, se trata de un importante esfuerzo en materia de planificación regional, en lo que parece ser la primera tentativa de integrar un cuerpo de hipótesis válidas para el caso latinoamericano y de insertar los aspectos regionales, no ya como capítulos adicionales de los planes de desarrollo económico y social, sino como elementos que son parte intrínseca e inseparable de ellos, estrechamente interrelacionados con las variables sectoriales.

El libro no interesará, sin embargo, sólo al lector vinculado a los problemas regionales, pues, dado que el debate se hace generalmente desde el punto de vista global del desarrollo, es de indudable interés para los que buscan soluciones a los grandes problemas que afectan al Tercer Mundo.

S.L.

¿Qué son la ligas agrarias?

Anónimo

Autor: Francisco Ferrara - Siglo XXI Argentina Editores S.A.. Buenos Aires, 1973 - 1a. edición

La participación de los agricultores argentinos en la actividad política nacional fue siempre escasa y demorada. El origen inmigratorio de los mismos fue, en alguna importante medida, factor de limitación. Desconocedores del medio, del idioma, poco instruídos; muchos de ellos anhelando el regreso al país de origen; casi siempre privados del acceso a la propiedad de la tierra; todas estas circunstancias y otras muchas que no es del caso recordar aquí, los sepultaban en la condición de explotados casi inermes. Generalmente trabajaban la tierra como arrendatarios, pero en condiciones tan vergonzosas que resultan casi increíbles. Tal situación dio lugar al famoso levantamiento campesino que la historia bautizó como "El grito de Alcorta", famosa sublevación chacarera que hizo fijar la atención gubernamental en la difícil situación de los arrendatarios.

"El grito de Alcorta" fue el primer acto de participación activa de los agricultores en la promoción de un cambio progresista en el agro, que contó con eco en partidos políticos y otros sectores sociales. En la unión buscaron la fuerza que les faltaba. Y así gestaron la Federación Agraria Argentina que, sesenta años después, subsiste aún como entidad gremial chacarera.

A lo largo de las seis décadas transcurridas desde el levantamiento chacarero de 1912, la Federación Agraria Argentina atravesó todo un ciclo. Primeramente, creció y se expandió a nivel nacional, superando algunos periodos críticos. Con posterioridad, y desde hace ya varios años, parece haber declinado sin síntomas visibles de inmediata recuperación. El número de sus cotizantes se ha reducido y sus movilizaciones han perdido la combatividad y fervor que otrora tuvieron. La participación de su Presidente, don Antonio Di Rocco, como ministro del ramo específico durante el gobierno militar de Alejandro Agustín Lanusse -sin logros concretos y con deslucida actuación-, hizo disminuir aun más el entusiasmo de sus adeptos, restando atractivo al ingreso de posibles interesados.

El poderoso movimiento cooperativo agrario argentino, por su parte, se limita de manera rigurosa a su función económica y empresaria, no incursionando sino inci-

dentalmente en la defensa gremial de los intereses de los chacareros, a través de la entidad de tercer grado CONINAGRO.

Todas las circunstancias expuestas posibilitaron la gestación y crecimiento de un movimiento agrario que tiene un origen marcadamente religioso, confesional. Nos referimos a las Ligas Agrarias, que nacieron en el seno del Movimiento Rural de la Acción Católica. Los campesinos agrupados en él son agricultores de zonas relativamente marginales, golpeados duramente por las sucesivas crisis y la incorrecta política de los sucesivos gobiernos en relación con el campo.

Las Ligas Agrarias crecieron, especialmente, en zonas donde el rol de la Iglesia Católica es más importante, y se extienden hoy a las provincias de Formosa, Chaco, Santa Fe (norte), Corrientes, Misiones y Entre Ríos, con algunas incursiones esporádicas en otras zonas donde no parecen haber obtenido el mismo eco.

No cabe duda que el proceso formador de las Ligas Agrarias está relacionado con la crisis ideológica en el seno del catolicismo. Sus militantes son mucho más radicalizados que los habituales activistas de la Acción Católica. Aunque es menester reconocer que existe entre ellos una marcada heterogeneidad ideológica.

Se calcula alrededor de los 50.000 el número de adherentes a las Ligas - debiendo aclararse que se nuclea a las familias completas-. Su poder de movilización está suficientemente probado, y lo han ejercido incluso cuando debieron enfrentarse con una bien montada prevención y represión policial. El ex presidente Lanusse tuvo oportunidad de comprobar personalmente la fuerza del naciente movimiento cuando decidió enfrentarlo en una polémica pública en su propio centro.

El libro de Francisco Ferrara - un entusiasta de las Ligas Agrarias que no oculta su parcialidad- es de un gran valor documental. Pese a la importancia que ha adquirido el movimiento de las Ligas, no existe buena bibliografía sobre el mismo. De allí la importancia que tiene el aporte de Ferrara, aunque es menester alejar aquellos aspectos en los cuales su pasión militante lo lleva a apartarse de la necesaria (dentro de lo humanamente posible) objetividad del analista. El estudio de Ferrara comienza por el Movimiento Rural, cuyo origen se remonta, según anota, al año 1948, "fecha en que la Acción Católica Argentina decide formar grupos de jóvenes para trabajar en el ambiente rural". Esa es la cuna de las Ligas Agrarias. Cuna que le ha dejado una nítida impronta. Las Ligas tienen, como se ve, un origen indiscutiblemente confesional y, por ende, todas las limitaciones que el confesionalismo implica. Esto a pesar de las afirmaciones de sus militantes en el sentido de admitir en su

seno a personas de distintas creencias religiosas - o sin ellas -. Pero lo cierto es que se trata de un movimiento católico, estrechamente ligado a todo el substrato que tal condición lleva consigo. Ferrara explica la evolución y cambio de dicho Movimiento Rural desde el origen, agregando -como en todos los capítulos- un interesante apéndice documental, hasta la separación del mismo de la Acción Católica. "A partir de este momento, la relación del Movimiento Rural con la Iglesia se canaliza a través de los sacerdotes comprometidos con las organizaciones campesinas, entre los que se cuentan algunos obispos diocesanos y unas decenas de curas de campaña, siendo cada día más agudo su desentendimiento con la Jerarquía".

Después expone Ferrara el desarrollo de las Ligas Agrarias Chaqueñas, Formoseñas, de Misiones, Santafecinas y Correntinas, cuyos apéndices documentales son sumamente ilustrativos. No se encuentra una detallada explicación de lo actuado en la provincia de Entre Ríos, así como tampoco las incursiones efectuadas en otras zonas del país.

En sus conclusiones dice el autor que "Un rasgo muy marcado en todas las Ligas del Nordeste lo constituye la originalidad de las propuestas políticas y las instancias organizativas a través de las cuales se expresan por primera vez los campesinos pobres y medios en ellas agrupados. Desde este ángulo, las Ligas significan mucho más que la posibilidad de levantar las reivindicaciones tradicionalmente abandonadas por entidades que, como la Federación Agraria, estuvieron y están controladas por campesinos ricos: representan incuestionablemente respuestas nuevas a necesidades nuevas de masas campesinas que sufren hondamente las consecuencias de la crisis económica y política que conmueve a los estratos más profundos de la sociedad argentina". Creemos que es incorrecto decir que la Federación Agraria Argentina estuvo controlada por campesinos ricos, por lo menos en su origen y en las primeras décadas de su expansión. Sí, en cambio, es cierto que muchos de sus integrantes dejaron de ser arrendatarios, por haber accedido a la propiedad de sus predios.

Entre las conclusiones a las que arriba el autor, hay muchas que son discutibles, y que estamos lejos de compartir. No por eso creemos menos valioso el libro de Ferraras pues su mérito mayor reside en el aporte documental y la presentación orgánica del desarrollo del importante fenómeno constituido por las Ligas Agrarias. Ferrara cifra demasiadas esperanzas en cuanto al rol que desempeñarán los activistas de las Ligas Agrarias en el futuro proceso político y social de la República Argentina. La heterogeneidad ideológica de los mismos, a la que ya hicimos referencia, dificultará seguramente el desempeño de un papel importante fuera del marco hasta

ahora respetado. Los próximos años serán decisivos en cuanto a definir la orientación futura de las Ligas Agrarias, y no estará ésta divorciada del resto de la compleja realidad argentina.

L.A.C.

"Cuatro ensayos de filosofía crítica"

Anónimo

por Leonard Nelson. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1974.

Cuando a los 45 años muere, en 1927, Leonard Nelson, no hay duda que se pierde a uno de los pensadores más esclarecidos y consecuentes, a uno de esos hombres "para los cuales los problemas de valor no son simples cuestiones intelectuales, sino un asunto que tiene que ver con la verdad y con su realización".

El Prof. Gustav Heckmann, que prologa el libro, recuerda con rica fundamentación que Nelson, ya familiarizado con Kant y con quien complementó su método crítico, Jakob Friedrich Fries, comienza su trabajo filosófico original con un examen vigoroso de ese método, aplicándolo a la solución de los problemas verdaderamente filosóficos, sobre todo a la fundamentación de la ética.

Con la profundidad de pocos, Nelson tiene palabras extensas y densas para referirse, no sólo a los criterios filosóficos exclusivamente de la ley de la igualdad de las personas, sino también a la idea de la libertad, sin cuya relación íntima y armónica no hay desarrollo humano pleno y creador.

Nada de tuteladas ilegítimas ni paternalismos clásicos, sólo derechos legítimos e irrevocables del ser a un desarrollo integral y autónomo para que el individuo llegue a aquella formación que le es dable alcanzar en general, de acuerdo con su capacidad. No hay más tutela que aquella "de un ser que no es capaz de autodeterminarse según su entendimiento, la que no sólo está permitida, si no que, en consideración tanto de su interés sensible como de su verdadero interés, es obligatoria". Allí están y caben los animales, los enfermos mentales, los niños, pero toda otra tutela sería, sin duda, artificial y, de consiguiente, ilegal.

Luchador incansable por la igualdad y la libertad, Nelson postula como un principio de igualdad en la política económica, el que se asegure a cada uno igual posibilidad de alcanzar el bienestar y, como misión de la política cultural, que se asegure a cada uno su derecho a la libertad espiritual, ya que sólo satisfacer las necesidades económicas constituye una condición necesaria, pero de ninguna manera suficiente para una vida digna del ser humano.

Penetrando en un sistema de la ética, la teoría del derecho y la política, el pensador de Göttingen hace vivir y revivir viejas y nuevas aspiraciones del ser concreto y real, ahondando con pasión en la inacabable tarea de construir una sociedad en que el hombre se expanda sin ataduras, echando al vuelo su propio pensamiento, garantizado en su noble y propio quehacer, sin coerciones ni apremios que, por desgracia, se registran con frecuencia en tantos pueblos, con desprecio profundo del ser, del ente racional. Los "Cuatro ensayos de filosofía crítica" de Leonard Nelson son un aporte inestimable a la divulgación de un pensador que tiene que ser cada día más escuchado. Y escuchado pronto para que muchos sepan y construyan un pensamiento sobre la primaria base de que la opresión ay ! es ilegítima y antinatural.

E.